

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.

Núm. 42.

Madrid Domingo 25 de Mayo—1845

Año IV.

SUMARIO.—Por qué el arte de la música no prospera en España?, por M. Jiménez.—Una cabeza de Medusa, traducción.—Emilia, poesía, por Joaquín García de Gdgorio.—Comunicado.—Album.

¿POR QUÉ EL ARTE DE LA MÚSICA NO PROSPERA EN ESPAÑA?

Hé aquí llegado el momento para describir el misterioso problema, que por tan largo tiempo ha ocupado nuestra débil imaginación. Cuando en una nación falta el gusto, cuando el artista en vez de encontrar amparo en sus compatriotas, es decir, cuando después de haber trabajado con constancia en su carrera, halla una compensación que al menos, ya que no pueda totalmente remunerar su asiduo y constante estudio, sin embargo puede decir, yo debo a mi patria mi vida, mi subsistencia; todo cuanto poseo, porque esta patria acoge con benevolencia mis débiles trabajos, entonces es aquel arte feliz, porque estimula, llama a sus hijos y les enseña el camino de la felicidad. Pero cuando esa nación abandona a sus hijos, en vez de abrigo; cuando esa misma desprecia las producciones de estos, y no se nos vanagloria de llamarles hijos, y de poder decir con orgullo, mirad ahí el producto de este suelo privilegiado, de nuestra cultura, de nuestro adelanto, y en lugar de amparar, de proteger a los artistas, los desecha, nada admira en ellos, nada le seduce, ¿cómo podrá esa nación prosperar en las artes? ¿cómo logrará brillar al lado de las naciones civilizadas? pues esa ingrata protección, ese modo de mirar nuestras cosas con ojos desapasionados, ese abandono en fin en que tienen a los artistas, es la causa, el motivo porque en la desgraciada España no ha florecido el bello arte de la música.

Es de admirar oír repetir al vulgo necio, que la España no puede por sí sola llegar nunca al grado en que se encuentran otras naciones respecto a el arte musical. ¡Infelices! En España, en este país abandonado en que parece que todo huye de su suelo, es donde positivamente, y aun más quizás que en otras, se encuentra infinito número de talentos dotados para las artes; donde sin ningunos modelos es decir, por sí solos llegan a perfeccionarse ora en las artes, ora en las ciencias. ¿Y que podremos deducir? Que si estos jóvenes fuesen guiados por el estímulo y la protección, si estos jóvenes repetimos, fuesen amparados en vez de ser despreciados, ¿a que grado no llegaría el esplendor y riqueza en nuestras artes? ¿De que sirve nombrar el arte, sino damos protección para elevarlo a su altura que ya por nuestro mismo orgullo, por nuestro espíritu nacional debiera hacer mu-

cho tiempo haberse colocado? Mas nosotros parece que solo tratamos de sepultar en el olvido las artes y los talentos. Hará como doce años que Madrid fué acaso la primera que levantó el grito de protección hacia nuestras artes, que creyendo mantener esa prosperidad lanzóse atrevida en la carrera, impulsando a la ansiosa juventud a seguir el camino fácil de adquirir gloria. Este movimiento fué secundado por las principales capitales, como Sevilla, Barcelona, Granada y otras muchas que ciertamente consignan su cultura y civilización. ¿Esos Liceos que tantos lauros proporcionaron a la afanosa juventud, esas sociedades filarmónicas, esa unión, esa vida y movimiento que presentaba la nación, todo aquello en fin que podía proporcionarse para nuestra prosperidad, ¿dónde están? Todo parece yacer casi en el olvido! Y es justo que nos la mentemos entonces de que las artes no prosperen? De ¿para qué sirve a la España haberse lanzado con arrogancia a ofrecer a la Europa un modelo artístico, si todo ese fuego, esa intrepidez la va perdiendo por momentos. ¿Dónde están esos establecimientos públicos, en que estado permanece nuestro conservatorio? ¿Qué vitalidad presentan los Liceos? Nada; todo parece haber desaparecido, todo presenta una completa inacción, inacción que alejara de nosotros el gusto y afición a las bellas artes. ¿Si ese Conservatorio de música que con tantos y tan buenos auspicios instaló María Cristina en un tiempo tan corto y juntamente calamitoso produjo artistas de cuyo mérito nadie duda, si ese Conservatorio, repetimos, en su organización, en su principio hubiera caminado con arreglo y protección, si en ese breve tiempo presentó tantos adelantos, hoy día ¿con cuántos elementos no contaría la nación española, y cuántos jóvenes artistas no se presentarían a disputar el lauro a cuantos extranjeros ocupan como por asalto nuestro privilegiado suelo? Pero en vano nos cansaremos. La preocupación, el fanatismo se ha apoderado de todas las clases de la sociedad, Dudan, desconfían y solo tributan obsequios al extranjero; mientras nuestros desgraciados artistas yacen en la miseria, en el abandono, faltos de recursos para su sustento, y el de sus numerosas familias. En buen hora, y lo miramos del todo justo, tributésele amparo, protección al extranjero; pero no por eso consideramos razonable que se desprecien a los nuestros. ¿Cuántos conoceremos que malamente merezcan el sagrado título de artistas! ¿Y no juzgarémos por ignorancia que solo al nombre se le acumulen elogios? ¿Será justo que al artista español que ha consagrado su vida al arte lo sacrificuemos al necio extranjero, solo por venir de fuera, y cuya carrera acaso será tan mal aprovechada, y solo por una tenaz obcecación ó por moda se le respo-

te, se le distinga y le proporcionemos recursos para su lujosa subsistencia? No es lo malo que le tributemos esos obsequios, que le demos ese lugar preferente que ocupan en el círculo filarmónico; pero si que no sea al hombre de mérito, al artista instruido, y nos dejemos arrastrar de nuestras preocupaciones, las que sino tratamos de contenerlas, nos llevarán a la total ruina de nosotros mismos.

Quando apareció en nuestra patria la aurora de paz, cuando cesó el estruendo de las armas, creímos que nuestras artes prosperarían, que nuestros institutos seguirían su rumbo próspero, que el público general coadyuvaría, que nuestro gobierno estendería su poderosa mano, y que nuestros artistas en fin verían llegados los preciosos momentos de su ansiada felicidad. ¡Mas nuestra opinión, nuestros deseos no se han cumplido! ¿Qué puede ya esperar el artista instruido? La miseria, el desprecio y todo dimanado de ese jérmén ignorante, que tan velozmente ha cundido en la sociedad. Todos los españoles parecen haberse unidos para el exterminio de nuestras artes, de nuestra industria; ¿Que baldón é ignominia para una nación como la España, que si su marcha fuera progresiva, acertada, no interrumpida por tanto charlatanismo debiera ocupar un lugar distinguido entre los pueblos de la moderna Europa!

La fatalidad, la mala acogida del arte en España el desprecio con que se mira a los artistas, es la prueba suficiente de su lamentable estado. Es ciertamente de admirar que un país como el nuestro, tan rico en elementos, se carezca absolutamente de una escuela nacional y tenga que recurrirse al extranjero sacrificando sus intereses para poder saciar nuestros deseos. Conocemos que la España actualmente no podría arribar por sí sola en el arte, pero si nos lamentamos que se hayan desperdiciado tan preciosos días, que si los hubiéramos aprovechado acaso, puede ser que nos engañemos, no tendríamos necesidad de mendigar el auxilio de allá fuera. Si Madrid al trazar la gloriosa senda que emprendió en el arte hubiera seguido con constancia tributando protección a sus compatriotas, si al crear la ópera nacional hubiera dirigido con acierto su laudable empresa, si los liceos y sociedades filarmónicas hubieran tratado de sostener el régimen instructivo, y a la par glorioso para la aprovechada juventud, si el gobierno, en fin, hubiera mirado con apego todo lo que concierne al bien y provecho de nuestras decaídas artes, a la verdad que a la presente gozaríamos de ese floreciente estado que parece alejarse de nosotros, como separado por la maldéica mano del genio infernal.

Quisiéramos por un momento que nuestros lectores se parasen y recapitasen, si la

España, esta nación que tanto ha brillado en los remotos tiempos, puede producir talentos y genios capaces para sobresalir en las artes. Creemos que no tardarán mucho en traer á su memoria tan verídicos recuerdos. Pues bien, si este desgraciado pueblo ha brillado en otros tiempos en las artes ¿porque en la actualidad no regentea, porque no aparece luciente y por que esa numerosa juventud yace anonadada en el olvido? Porque sus indolentes hijos corren como caballos sin freno á precipitarse en la obcecación, porque los artistas aburridos por el ignorante desprecio se abandonan, no tratan de perfeccionarse, y perecen entre la miseria, y al morir ni un solo recuerdo queda de su memoria. ¡Cuántos artistas recomendables han fallecido, y ni su fría losa ha abrigado su recuerdo! ¿Dó yacen las glorias de Murillo? ¿Que monumento refiere su existencia? Sus grandiosas obras yacen sepultadas en un oscuro recinto, su memoria ha volado con su existencia, y solo queda gravada en los corazones de los verdaderos amantes, que son en corto número, á las artes y á las letras.

En la actualidad ya no se trata de dar vida á las amortiguadas artes, nuestras miradas, nuestros pensamientos solo están fijos en el encono de los partidos políticos, en la ambición, mientras el genio destructor prepara nuestra ruina para saciarse en ella, y reinar triunfante sobre miserables escombros. ¿Y el porvenir? Nadie piensa en él. ¡Desdichada España! malogradas artes, solo te espera el llanto la ruina! ¿Y no aparecerá una protectora mano que te saque de tan tenebroso abismo? ¿No llegará acaso el deseado día que levantes con orgullo tu cabeza, que triunfes de tus débiles enemigos? ¿Que tus artistas independientes disputen el premio, las pensiones que solo deben tributarse al mérito? ¿Que no adhiriéndote á imitar á nadie formes por tí sola una escuela puramente nacional, que por tí sola arranques esa preocupacion ignorante que arrastra en pos de sí á la inesperada juventud, y la conduce engañada á adoptar unos medios concebidos unicamente para nuestro esterminio? Ojala llegue tan ansiado momento, y que venciendo con intrepidez cuantos obstáculos se nos presenten, no solo confundamos á nuestros ocultos enemigos, sino tambien podamos mostrar con arrogancia que ya nuestra nación ha tocado el término de la prosperidad, y que sus artes progresan con facilidad admirable.

M. Jimenez.

A EMILIA,

Feliz mil veces el mortal dichoso
Que oye tu voz, y que tus huellas sigue:
Dichoso el hombre que lograr consigue
Mirar risueño tu semblante hermoso.

Que yo ¡hay de mí! por mi fatal destino
En la tierra llorar solo me es dado;
Pues siempre el hado, por mi estrella, airado
Mi frente altiva sin cesar inclino.

Apenas sale el Sol y el cielo abanza,
Late mi pecho con ardiente anelo,

Y cuando torna á oscurecerse el cielo
Vase con él el Sol de mi esperanza.

Anúblase despues el alma mía
Al contemplar la tierra toda oscura
Y en mi mente se agita una hermosa
Que alienta y nutre la ilusion vacía.

Y de esa hermosa cuya imagen vela
En mi amoroso pecho y la adormece
Nunca el acento de mi amor parece,
En vano busca lo que tanto anela.

En el instante que su rostro miro
Mi pecho siento que de amor se inflama
Y cuando intento reprimir su llama
¡Emilia! ¡Emilia! sin cesar suspiro.

No cesa en tanto mi delirio ciego
Ni cesan del dolor las duras penas
Que luego siento en mis ardientes vanas
Del dulce amor el invencible fuego

Y a queste fuego que mi pecho herido
Veloz abrasa con su lumbre viva,
—Dime Emilia hermosa ¿quien activa
El foco de sus llamas escondido?

Solo tu amor: el solo pensamiento
De idolatrar tu mágico semblante:
Y de ofrecerte en venturoso instante
De mi existencia hasta el postrer aliento.

Y si un suspiro en mi delirio ardiente
Niegasle á un corazon eternecido;
Deja que con mi acento dolorido
Lejos del mundo, tu rigor lamente.

Joaquín García de Gregorio.

EL CHOCHERO.

CANCION (1).

Señores! vaya! que chochos!
á dos cuartos da la media!
juil que fruta, maire mia!
pelaos y con mucha sal!
Vengaste acá, moso güeno,
bájese osté der birlocho
y métrqueme usté er güen chocho...
no tiene osté calía.
Que á too Dios jase salero
una fruta tan jermosa,
güena mosal!
salaos y durees! chochero!

Señá Antonia! que me jundo!
vaya un chocho regalao
por tantos como osté ha dao....
cuando tuvo er puesto.... chás!
Toma Juan, dale á tu jembra
esta fruta mardesio!
cuanto chocho te has comio!....
robaos der puesto de Blas.
Vayaste con Dios salero!
si tienosté cara é rosa...
jermosa!
ay! me quice osté dá.... chochero!

(1) Esta cancion está puesta en música por el director de la FERIA J. Espin y Guillen, quien la ha dedicado al celebre baritone Giorgio Ronconi. Pertenece á la coleccion de Albones de la FERIA.

Oyes Paco! tu paseas
por aqui como un recluta
vas buscando tú mi fruta?
pus aqui estoy.... puñal!
Maestra! no es hoy día é miga,
qué no quies chochos chiquyo?
eres tavia chiquitiyo
mas adelante los querrá.
Quien compra er canasto entero,
yamaba osté güena mosal?
¡jui jermosa!
si me quisieras.... chochero!

Sevi la.—EL DOMINGUERO.

UNA GABEZA DE MADONA.

—TRADUCCION—

Una mañana de 1793, entre la muerte del rey y a de la reina, una jóven que apenas tendria veinte años se presentó en el taller de Prudhon; el pintor estaba triste y la recibió con mas urbanidad que con gracia.

—Me han dicho, murmuró la jóven, que vais pronto á hacer un retrato; como no me queda sino poco tiempo, he venido á suplicaros....

—Qué retrato quereis? preguntó Prudhon. Es un dibujo, un pastel, ó acaso un retrato al oleo?

La jóven se sonrió amargamente.

—Esto durará mas tiempo? dijo ella.

—Si, respondió Prudhon, que acababa de mirarla; un retrato de vos no puede durar mucho tiempo.

Tomó un pequeño lienzo y colocólo sobre su caballete.

—Quereis tomar asiento, señorita?

—Oh! si, señor, porque quien sabe si podría volver.

Prudhon le ofreció un sillón y buscó la posición; determina que la pintaría de frente, con la cabeza inclinada. La jóven permaneció como una estatua; estaba pálida inmóvil y silenciosa. Mientras trazaba los primeros contornos, Prudhon procuraba adivinar quien seria aquel misterioso modelo. Como Prudhon era tan filósofo como pintor, leia con mas prontitud que otro cualquiera en los ojos de las personas. Sin embargo, en vano examinaba á la jóven desde los pies á la cabeza, no pudo penetrar quien era, de dónde venia ni á donde iba; su estremada palidez, su triste y profunda mirada todo era misterioso para él. En su traje no manifestaba ser una gran señora, pero estaba vestida como tal, no obstante de que su ropa estaba un poco ajada. Tenia un traje de seda azul, un pañuelo de encaje negro, un sencillo pero bonito sombrero que contenia su blonda cabellera. No habia en ella otro adorno que esta cabellera, de la que algunos bucles revelados caian sobre su blanco cuello. Su figura era muy del siglo, graciosa hasta en la delicadeza, coqueta en el contorno, bella de una hermosura que hemos perdido, de esa belleza hecha para sonreír, de la que Mignard, Beucher, Latour y Greuze han sido los pintores comunes. Desgraciadamente no sonreía la jóven; no se sonreía entonces: tenia siempre una lágrima que derramar ó una lágrima que enjugar. Era acaso por eso menos bella? La tristeza del corazon que en su ros-

se pintaba no le daba un acento mas no-
? Si seducía menos á los ojos, iba mas
onto al alma; tambien Prudhon, despues
haberla contemplado algunos minutos, se
ntió lleno de simpatía por esta hermana de
fortunio. Despues de tres años habia hecho
muchos tristes retratos. En este bello tiempo
que no tenia otra hacienda, un pintor de
tratos era un oficial de testamento: en e'ec-
a, no se podía legar entonces otra cosa sino
retrato. Prudhon conservaba el recuerdo
una multitud de historias curiosas, donde
pinceles sinó su misma persona, habia repre-
ntado un papel. No una vez sola sino mu-
has le habia sido necesario ser víctima de su
buena voluntad para pintar los aristócratas.
n dia entre otros habian venido á su taller
partici arle que la república hacia mucho
empo miraba con mal ojo sus retratos. Pero
sta aqui la mas noble tristeza que tuvo que
ntar fue la de esta jóven. Apoderándose de
una curiosidad enteramente fraternal se vió
mpelido á dirigirle algunas palabras.

—Señorita, quereis vuestro retrato con
sa espresion de tristeza y de desesperacion.

—Qué importa? respondió; dejará de ser
or eso mi retrato; por lo tanto...

No concluyó su frase, pues M.^{me} Prud-
on llegando de repente como una borrasca.

—Gracias á Dios, dijo encolerizada arro-
ando un niño á los pies del pintor, está boni-
to esto; en cuanto á mi me labo las manos.
os has oido golpear y gritar? Esto es el in-
ferno, mi destino no es este. Gobernad vues-
tra casa como os plazca; sin dinero no hay
nada. Tened, helos aqui que llegan, yo me
marcho

Diciendo esto se dirigió hacia la puerta.

—Que pobre hombre murmuró entre
lientes.

Detúvose para contemplar con insolencia
á la jóven que descansaba; pero temiendo te-
ner que contentar á los niños que llegaban á
manera de tropa indisciplinada, se alejó sin
hacer caso de los demás. ¿onde iba ella? Prud-
hon lo ignoraba. Entre tanto los seis niños
habian tomado por asalto el taller: el pobre
pintor, confuso y humillado, no sabia que ha-
cer: la jóven no tenia tiempo que perder;
pero como trabajar en su divino retrato en
medio de todo aquel argentino ruido que re-
sonaba en el taller, á la merced de aquellos
pequeños demonios caprichosos que brinca-
ban por todas partes? Prudhon dirigió una
suplicante mirada hacia la jóven: ella le ha-
bia comprendido, respondió con una sonrisa
de fraternal compasion.

—Continuad, añadió ella, amo mucho á
los niños.

—Los lindos niños, dijo el pintor, pero
estos ¡manchados, despeinados, andrajosos co-
mo están! Que quereis, Dios los envía, en
cuanto á mi no me quejo; solamente siento
que Dios se haya olvidado de poner un cora-
zon en el seno de su madre.

En este momento, un chico vino sin cum-
plimiento y púsose á acariciar con sus peque-
ñas manos el vestido de la jóven; Prudhon to-
cole con el pié é hizo una señal amenazadora.

—No merece esto la pena, dijo ella dul-
cemente.

—Ah! murmuró ella suspirando.

—Sin embargo, replicó Prudhon, ignoro
si en vuestro retrato he podido coger la gra-
cia de vuestro cuello, he plegado mal este pa-

ñuelo; si me atreviese....

—Mañana, dijo la jóven alejandose.

Al dia siguiente no pareció. Conmovido
Prudhon de su recuerdo, acabó la cabeza; es
necesario decir que entonces pintaba sus re-
tratos mas bien á manera de croquis que otra
cosa. Aguardó; al otro dia, pintó y esperó
aun; toda la semana se pasó así. Retornaba el
retrato sin saber lo que hacia, hallaba un en-
canto inefable en soñar ante esta figura que
era para él como una vision. La semana si-
guiente, algunas personas habian venido á su
taller para retratarse en miniatura, y no des-
confiando de volver á ver pronto el original,
puso á un lado este triste y encantador re-
trato. Por último, apesar de las nuevas figu-
ras, apesar de su muger, que no estaba al ca-
bo de sus amenidades conyugales, vivía, á lo
menos dejaba vivir su corazon en el poético
recuerdo de la hechicera jóven.

Un mes se pasó así; los cuidados paterna-
les, los disgustos domésticos, el perseverante
trabajo, comenzaban á apaciguar este recuer-
do dulce como un sueño de amor. Un dia que
Prudhon buscaba el reposo, salió á dar un pa-
seo; siguió los malecones; un gran tumulto
lo llamó á la plaza de Luis XV: entonces
aquello era una cosa bien simple y comun...
se iba á guillotinar á una veintena de aristo-
cratas que habian conspirado co tra la exis-
tencia de la república una é indivisible, es
decir, á veinte pobres víctimas elegidas ca-
sualmente entre las personas fieles á la amis-
tad, á la desgracia, á la elegancia, al talento
y á Dios, lo que era peor todavía.

Era la vez segunda que Prudhon á seme-
jante carnicería; siguió con mirada compasi-
va el fatal carro, que marchaba lentamente,
como siempre, entre dos hileras de sans-cu-
lotes y de gorros encarnados. Aproximose
de lentamente; de repente una imagen le hie-
re: es ella, la jóven que no habia vuelto.
Hasta mañana, habia dicho; al otro dia sin
duda habia sido presa.

Tomó en sus blancas manos la linda ca-
beza del niño y la besó en la frente. Prudhon
continuó el retrato silenciosamente, dirigen-
do aqui y alli una tierna mirada á la descono-
cida. Despues de una sesion de mas de cinco
horas, un súbito rubor subcidió á la palidez
de esta bella figura. Se levantó diciendo que
no tenia fuerza para continuar mas. Prudhon
se apresuró á abrir la ventana; pero sin ad-
vertir que un aire mas puro entra en el ta-
ller, se adelanta hacia la puerta.

—Hasta mañana; dijo la jóven.

Volvió de repente para ver donde estaba
el retrato.

—Creo, dijo Prudhon, haber cogido vues-
tras facciones y vuestra espresion. Por otra
parte puedo seguir trabajando un poco sin te-
neros adelante; no estareis mas aqui, pero
creeria veros todavía; gracias á Dios tengo
buena memoria; solo las pobres figuras se ol-
vidan al momento, la belleza permanece mu-
cho tiempo en mi imaginacion, no la olvido
tan facilmente.

A continuacion insertamos una carta recibida
por el correo de Valencia, de un filarmónico resen-
tido, segun parece, por un párrafo del Album de
nuestro número 36.

Valencia 14 mayo 1845.—Sr. don Joaquín Es-
pin y Gillen.—Muy señor mio: he visto en el

album de la Iberia de 4 del corriente una noticia
que por cierto no puede pasar desapercibida. (1)
Dicese (2) que segun noticias el dia 30 debió po-
nerse en escena en el teatro de Valencia la *Norua*
para la salida de nuestra célebre artista y compa-
triota doña Cristina Villó, pero queriendo hacer en
el ensayo un punto demasiado alto, se estropeó la
garganta (3) y aunque no cosa de gran cuidado
sin embargo la impedirá cantar en algunos
dias. (4)

Tan disparatado aserto no puede menos de ser
hijo de la emulacion (5) y para que no produzca
los efectos que sus autores se han propuesto (6)
ma apresuro á decir á Vd. que es absolutamente
falsa semejante noticia (7) pues la señora Villó co-
mo entendido artista ni en los ensayos, ni fuera de
los ensayos ha hecho nunca esfuerzos capaces de
estropear su garganta. (8) El público de Valencia
todo (9) que tiene el gusto de poseer tan digna
profesora y que ha tenido ya mas de una ocasion
de apreciar sus talentos podrá responder (10) del
fundamento que pueda haber habido para seme-
jante impostura (11)

Sírvase Vd. desmentirla en su apreciable pe-
riódico y le quedara reconocido (12)

UN FILARMÓNICO VALENCIANO.

Únicamente nos resta manifestar el sentimien-
to que nos causa ver á artistas de tanto mérito co-
mo la señora Villó, puestos en ridículo por defen-
sores como el señor *Filarmónico*. El aprecio que
aquella nos merece y la gran satisfaccion que nos
cabe en sus triunfos escénicos, se halla probada
en la insercion que hicimos en nuestro número
anterior del artículo del Fenix relativo á su pri-
mera salida en el Teatro de Valencia, y de los ver-
sos que su divino canto ha inspirado al distingui-
do poeta Valenciano D. Pelegrín García Cadena.

En este solo echo verá el susodicho individuo,
no la envidia, sino la imparcialidad y la satisfac-
cion que tienen los redactores de la Iberia en de-
mostrarla de una manera positiva el cariño y de-
ferencia que les merece.

P. L. R.—J. B.

(1) Toma, ya lo creo; como no pasa desapercibido, gra-
cias á Dios, nada de lo que se escribe en la Iberia.

(2) Dicese; querra Vd. decir, puesto que se refiere á no-
ticia.

(3) Cosa que sucede diariamente aun á los mismos can-
tantes de gran nombradía.

(4) Como así ha sucedido.

(5) Tampoco fina y atenta frase no puede menos de ser
hija del entusiasmo filarmónico del comunicante ó de su es-
tremada y mal entendida susceptibilidad.

(6) En cuanto á lo primero no ha podido producir efec-
to ninguno, porque ninguno se habian propuesto, nos us an-
gustias, sino los admiradores de la señora Villó y los re-
dactores de la Iberia que se cuentan entre ellos y se honran
ademas con la amistad de aquella: en cuanto á lo segundo,
si el señor Filarmónico lo es verdaderamente; ha dado en
esta ocasion una pica ó si se quiere un *Gallo*: pues debe saber
que nada extraño tiene el que un cantante se lastime la gar-
ganta al dar una nota cualquiera, sin que por esto desmerezca
en lo mas mínimo, ni pueda perjudicarle en su carrera, por
ser una desgracia paramento de momentos.

(7) La redaccion de la Iberia vuelve á repetir ser ver-
dad lo que dijo entonces, y al hacerlo tiene medios para pro-
barlo.

(8) La señora Villó como entendida artista, en los en-
sayos y fuera de los ensayos, se reirá soberanamente de su
poco acertado paladín pues conoce muy bien lo facil que es
á cualquier cantante estropearse la garganta.

(9) ¡Todo! que pronombre tan fatal

(10) El público de Valencia *todo* no podrá responder
de lo que no ha visto, pues á los ensayos calculamos que solo
será permitida la entrada á una pequeñísima parte de ese *to-
do*; mucho mas, si existe todavía la orden de prohibicion
general que proporcionó no pequeños disgustos cuando ensa-
yaba en un principio la señora Brambila.

(11) ¿Funlamiento? el suceso mismo; y en cuanto á la
impostura (¡que afan tiene este mozo de desafinarse!) es un
insulto al que nos impide dar contestacion, la mesura, mode-
racion y delicadeza que nos distingue.

(12) Queda V. satisfecho señor Filarmónico, y admitimas
y contamos con el reconocimiento que nos ofrece; deseando
uos proporcione otras ocasiones para satisfacer el placer de
continuar poniendo notas á sus apreciables comunicaciones.

ALBUM.

MADRID. El jueves ha echo su nueva apertura el teatro de la Cruz, y se ejecutó *Maria di Rohan*; y al día siguiente, á medias, la propia ópera, por haberse puesto enferma repentinamente la S.^a Tossi. No se pudo cantar por esta razón ni el dúo final del 2.^o acto, ni el rondó del 3.^o que estaba anunciado, y en su lugar nos dieron el dúo del primer acto de Columella y el segundo de la misma ópera, el cual se hizo repetir. Por ahora la empresa, vá adelante, veremos el Sr. Carnicer que resultado nos dá, y hasta entonces nos abstenemos de votar en su cuestion.

El martes 20 se ejecutó por primera vez en el teatro del Principe la comedia en tres actos del señor Escosura (don Patricio) titulada *Las mocedades de Hernán Cortés* la cual obtuvo un éxito mediano, debido mas bien que á su ligero argumento, á la buena ejecución y á algunos buenos versos y regulares escenas. Creemos que el autor podia haber sacado mas partido en esta pieza, del personaje que la dá nombre, eligiendo otro episodio de su historia ó en el caso presente haciendo que su primer acto, escitase mas interés al espectador desenvolviendo el plan del argumento, no dejando languidecer las escenas mejores y quitando algunas impropiedades del 3.^o, como la de ser única carcelera de Cortés una linda jóven, enamorada de él y la cual tiene casualmente guardadas en el bolsillo, (y no deja de ser una casualidad poco rara) las llaves de los grillos que le sujetan. Aun pudieramos citar alguna otra del 2.^o acto tal como las continuas entradas y salidas de Cortés de su escondite, y siempre espada en mano. Estos lunares sin embargo los hace olvidar algun tanto otras bellezas de que no esta esento el drama. Concluido este el autor fué llamado á la escena donde recibió los aplausos de costumbre. Felicidades al señor Escosura por este nuevo triunfo, pero no podemos menos de lamentar el que se prodiguen tanto estos llamamientos que se van desvirtuando, ó mejor dicho, estan ya desvirtuados como las coronas, las flores y los versitos.

La ejecución bien, en general, distinguiéndose en ella la Señora Lamadrid (D.^a Teodora) que estuvo muy feliz en su caracter de Catalina y el Sr. Romea (D. Julian) que como siempre estuvo inimitable. Los demas actores contribuyeron bastante al éxito brillante de la pieza.

J. Belza.

=Anoche se estrenó la ópera *Conrado d'Altamura*, en el teatro del Circo por el célebre Ronconi, su esposa señora Giovannina Ronconi, la señora Pardini, y los señores Bettini y Polonini. La ópera no estaba bien ensayada... pues hay dificultades de entonación que necesitan enseñarse mejor á los que no saben afinar SEA QUIEN QUIERA el que falte: la dirección necesita ser mas enérgica y mas activa: cuanto mas amigos mas claros. Ronconi cantó y arrebató de puro entusiasmo. La señora Ronconi es hermosa en la escena, canta con mucho método y gusto, su voz aunque fina es de buen timbre y afinada, y esperamos que hoy tendrá mas confianza en la escena. Del resto hablaremos en el próximo número.

=La prima donna absoluta del teatro de la Cruz señorita Tirelli sale uno de estos días con dirección á Italia; nosotros no habíamos querido dar entero crédito á esta noticia, porque nos parecia imposible que abandonase la escena de Madrid una artista tan apreciable como la Tirelli. Sentiríamos que los intereses particulares, ó acaso sus compromisos anteriores no la permitiesen continuar en esta corte; pero no podrá ser otra la causa de su ausencia, pues la empresa de la Cruz no habia que-

rido nunca desacerse de una artista que casi por tres meses ha llevado sola el peso de la compañía haciéndose aplaudir cada día mas.

=El Sr. Tamberlik, ha llegado á esta capital, según anunciamos en el último número, se decía que haria su estreno con la *Parisina*, pero hasta hoy todavia no se ha decidido á consiguado ó pera alguna para este señor cantante, quien debe la que mas le agrade.

=Se trata de poner en escena en el teatro del Circo, la *Esmeralda* baile que no se conoce.

=El Liceo de Madrid sigue dando comedias: viva el Liceo!

=Dentro de poco tendremos en Madrid un nuevo teatro de segundo orden, que se prepara con lujo y cuenta con actores conocidos en la escena. Si el local fuese espacioso, la compañía buena y cómodo el precio de las localidades, pudiera este nuevo teatro tener grande aceptación.

TEATRO DE VARIEDADES. Hemos presenciado un suceso que ocurrió en el teatro de Variedades, y que sin duda retrará de asistir en lo sucesivo á muchas personas de las que le honra, porque descubre en la empresa una falta absoluta de consideración hacia el público. Ocupaban algunos caballeros las lunetas principales, pero hallándose el teatro casi desierto, subieron al comenzar el último acto á la galería alta, cuyos asientos son de igual precio. Pero la empresa por un capricho incalificable se empeñó en espulsarlo de allí, prestándose á ser docil instrumento sayo el celador que presidia el espectáculo. Suscitóse un altercado, cuyas resultas hubieran sido desagradables sin la moderación de los citados caballeros, que obedecieron el precepto de la autoridad, aunque careciese de razón y fuese formulado en términos poco decorosos y convenientes.

Deseamos que en lo sucesivo se eviten escenas como esta que disgustó infinito á todas las personas sensatas é imparciales, y que mas que de nada redunde en perjuicio del teatro donde tuvo lugar.

=Por la lista que insertamos á continuación, podrán apreciar debidamente nuestros lectores, los esfuerzos que hace el señor Farro empresario del teatro de Bilbao y Vitoria, por complacer al público ilustrado de estas dos hermosas capitales. Los artistas que forman parte de la compañía lirica, reúnen á sus respectivos talentos la doble ventaja de ser sumamente reconocidos en los principales teatros de España, y aun en la corte. Esperamos que con una buena y activa dirección, daran resultados brillantes en los teatros de Bilbao y Vitoria, y no podemos menos de felicitar al señor Farro por tan excelente adquisición.

Lista de los individuos que componen la compañía lirica de Bilbao.

Prima donna absoluta... S.^{ta} D.^a Amalia Muñoz
Altra prima... S.^{ta} D.^a N. N.
Segunda donna... S.^{ta} D.^a Carlota Woods.
Maestro director... D. Antonio Oller.
Primer tenor absoluto... D. Luis Paulin.
Alto primo y 2.^o tenor... D. Carlos Vechi.
Otro segundo... D. N. Gonzalez.
Primer Bajo absoluto... D. Vicente Barba.
Primer Bajo baritono... D. N. Aquilon.
Segundo Bajo... D. N. N.
Maestro de coros y apun-
tador... D. Lorenzo Pascua.
Primer violin y director
de orquesta... D. Fernando Aguirre
Y un proporcionado cuerpo de coros.

ZARAGOZA 18 de Mayo.—Teatro Principal. *Belisario*. A pesar de que esta particion es de las que mas han contribuido á formar el brillante y ventajoso concepto que goza Donizetti en el orbe musical, el público no la mira con grande afición, ni menos acude presuroso á sus representaciones. Ya en la última temporada la empresa hizo que se pusiese en escena, y la frialdad é indiferencia con que entonces fué recibida y las pocas entradas que dió, eran mas que suficiente causa para no repetirla ahora. Sin embargo, nosotros nos complacemos en haber oido las ricas inspiraciones que sugirió al célebre Donizetti el grande héroe de Oriente, porque hemos tenido tambien el doble placer de admirar el acierto que en su desempeño ha desplegado la Compañía. La ejecución ha sido tan acertada que difícilmente podremos observar igual cuidadoso esmero en las funciones que mas adelante se nos presenten.

La Sra. Mas-Porcell cantó con noble limpieza su magnífica aria de salida, y mas de una vez nos hizo conocer lo mucho que puede brillar todavía, si, como en esta noche hace buen uso de su excelente voz.

La Sra. Giovannelli, lució admirablemente su fácil ejecución, y en el dúo con *Belisario* tuvo momentos felicísimos, en que acreditó mas y mas los relevantes conocimientos que posee, y que, á no dudar, le harán conquistar aplausos.

Los S.^s Ruggini y demas que tomaron parte, desempeñaron bien y cumplidamente sus papeles, sin que dejemos de advertir que los coristas se mostraron mas acertados que nunca.

Lucia di Lammermoor. Con cuanto gusto hemos visto repetida la representación de este *spartito*, que es el laurel mas glorioso que orla las sienes del eminente Donizetti. Su ejecución ha correspondido á lo grande de la obra, y la Mas-Porcell cantó con su igual acierto y con singular maestría, la lucida aria del tercer acto.

(El Suspiro.)

=Recomendamos muy eficazmente á nuestros suscritores la lectura del prospecto de las *Mil y una noches Españolas*. Creemos que sea una obra muy importante y muy nacional y digna de que solo el público la adquiera y se suscriba á ella. La impresión según aparece por el elegante y bellísimo prospecto será lujosa y el precio muy económico, puntos muy difíciles de conciliar. La ejecución deberá ser esojida pues los nombres de varios de los celebradores son una bien garantida de la bondad de los escritos; así como el de los editores de la obra una seguridad de que esta se llevará á cumplido término, real y fielmente. Deseamos prosperar vida á esta publicación literaria. Felicidades al Sr. Mubz y Sigasti por la primer muestra que nos han dado de su gran imprenta.

=La sala segunda de esta afluencia territorial ha rebocado el auto del señor Fiol en que impuso una multa de mil ducados á la empresa de la Cruz si continuaban las funciones lirica sin dar posesión al señor Carnicer de la plaza de maestro de la compañía. se ha buuelto á abrir este teatro; y gracias á la rectitud imparcial, y justificación de los señores magistrados Cornejo Salas y Fernandez Baeza, tendremos el gusto de oír algunos óperas antes de concluirse la presente temporada.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de la Iberia, calle de la Madera número 1.

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; dá mensualmente dos albumes de música *Canto español é Italiano*, y *Piano*; la música se vende por separado al precio marcado cada pieza; los números sueltos del periodico á real. PRECIO DE SUSCRIPCION. En Madrid el periodico solo 8 rs. me: 50 trimestres. Provincias. 26 trimestre. Estrangero 100 un año. Periodico y un album de música: en Madrid 42 rs. por un mes; 50 trimestre, y 100 un año. Provincias. 40 rs. trimestre. Estrangero 160 un año. NOTA. El aumento de oro album de música...